

AFROGUAJIROS EN EL CORREGIMIENTO DE TOMARRAZÓN: REPRESENTACIONES Y PROCESOS ORGANIZATIVOS¹

Por Emilia Mejía Noriega
Antropóloga
Asociación Teje Teje

¹ Este artículo es una síntesis del proyecto como semillero del grupo Oraloteca entre los años 2010-2011, financiado por el fondo de investigaciones Fonciencias de la Universidad del Magdalena, que tenía como finalidad dar cuenta de cómo se han dado las construcciones sobre lo Afroguajiro, cómo se han ido signando unas características particulares y específicas a esta población y cómo se han ido apropiando de estas los habitantes de Tomarrazón.



Tomarrazón está ubicado en la región baja del departamento de la Guajira y hace parte de la zona rural del municipio de Riohacha. Esta población se encuentra emplazada en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta. Limita con el corregimiento de Galán, Juan y Medio, Cotoprix, y la vereda la Gloria. Está conformando por los caseríos y veredas: la Gloria, el Hoyo, los Cocos y Palmarito; estos dos últimos son caseríos indígenas.

Existen diferentes historias con referencia a las denominaciones con las que se co-

noce esta población. Una de ellas afirma que el corregimiento de Tomarrazón se denominaba en sus inicios Sincerín, pero gracias a que se instaló una oficina de telegrafía, el único medio de comunicación de la región se convirtió en el lugar de concentración de los combatientes de los ejércitos que participaron en la Guerra de los Mil Días, para enviar y recibir mensajes; por esta razón, se le llamó Tomarrazón. Sin embargo, debido a que en el pueblo existían para esa época 29 casas, más la oficina del telégrafo, se le conocía también como Treinta. Al respecto, el señor Gilberto Gómez, habitante del corregimiento de Tomarrazón, afirma:

Cuando la cuestión esa de la guerra, esta era una ladea que se componía de treinta viviendas. El ejército, que estaba en el monte custodiando las montañas para que el enemigo no se le metiera por la espalda, se iban a custodiar las entradas, y el pueblo quedaba con un grupo; a los quince días, cada quince días, cada ocho días, salían los jefes de esos grupos que estaban en el monte a toma razón, como andaban las cosas [...], entonces por eso es que este pueblo tiene dos nombres: o sea, nombre y apellido, porque en el mapa, en la historia es Tomarrazón, pero a nivel de la gente, conocimiento, Treinta. Usted está en Santa Marta y fácilmente a usted le preguntan “¿Pa’ onde va?”. “No, yo voy pa’ Riohacha, pero de allá Riohacha cojo para Treinta”. Sí, porque ya la costumbre es Treinta, pero su nombre es Tomarrazón. Según los viejos, la historia nació de ahí, que cuando venían los que estaban allá a darse cuenta cómo andaban las cosas en Riohacha, en el Valle, en tal, entonces vamos a Treinta a toma razón, a tomar razones como están las cosas (Gilberto Gómez, comunicación personal, septiembre de 2010).

Otras de las versiones contadas por sus habitantes, referidas al tema de por qué se denomina Tomarrazón, sostienen que:

Le decían a los que trabajaba[n] en las fincas cercanas que fueran a tomar razón a una finca que estaba establecida en lo que hoy en día es Tomarrazón. “Anda a toma’ razón, anda a recibir información” de lo que sucedía en el Ca-

ribe, o sea, lo que sucedía en las islas de Aruba, Curazao, Riohacha, que esas informaciones las iban trayendo los arrieros, que eran los que transportaban lo que venía de Europa para la provincia de Upar, la provincia de Padilla, que era Valledupar, Villanueva, San Juan, Barranca (Alberto Peñaranda, abril de 2011, comunicación personal).

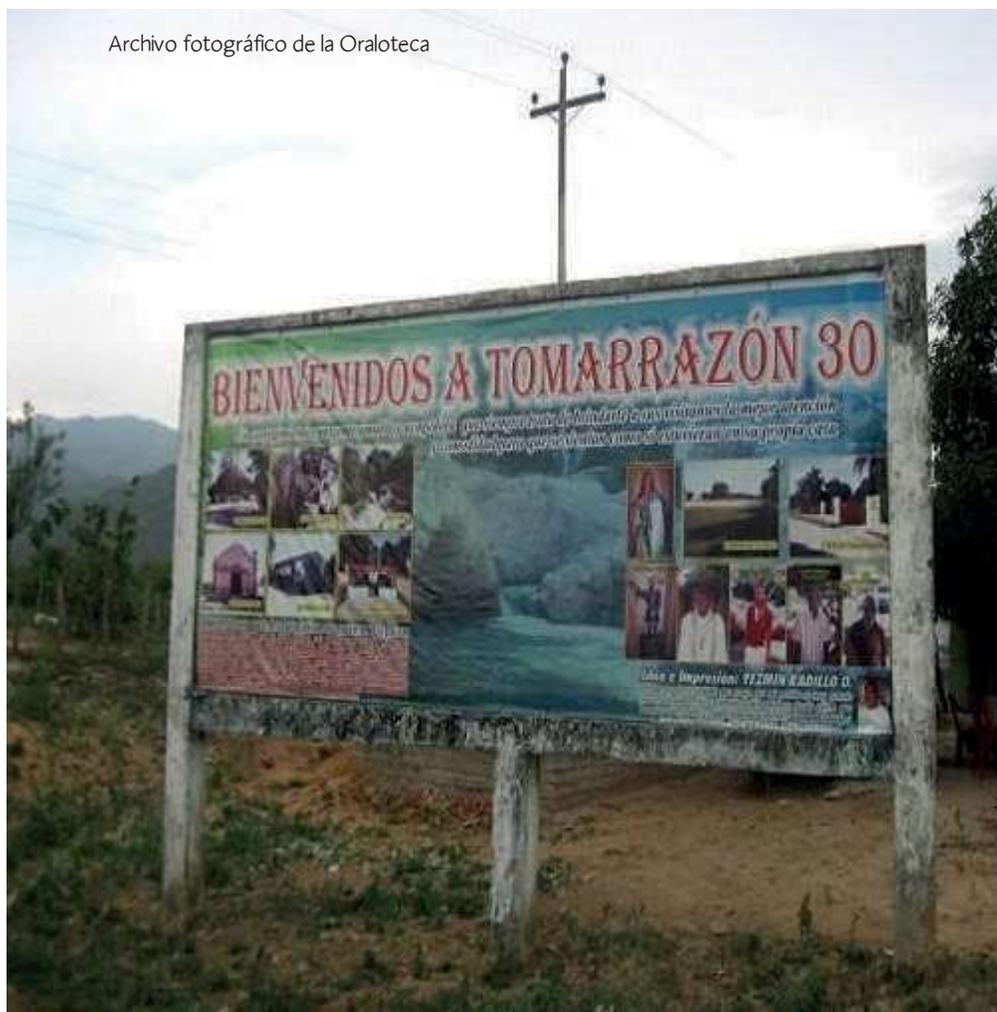
El Historiador Lázaro Diago Julio afirma al respecto:

Porque allí era donde se tomaban las razones que se llevaban hacia a Maracaibo; es decir, la persona que relevaba al que partía de aquí recibía la razón. Cuando no llevaba un mensaje escrito, era razón oral, entonces le daba la razón: “tienes que decirle esto a fulano de tal (al gobernador, al alguacil), esto, esto y esto”, o si no le daba el pergamino que llevaba para la entrega, pero eso se llama Tomarrazón, allí tomaba la razón. En la Colonia y todavía en la República, recién la República se utilizaba. Treinta por qué se dice, no he podido llegar a una conclusión exacta, que por la distancia que había de Riohacha a Treinta, que son treinta kilómetros (Lázaro Diago Julio, comunicación personal, abril de 2011).

Producto de estas diversas narraciones y memorias que atravesaron esta población rural, como se evidenció anteriormente en los relatos, al corregimiento se le denomina popularmente, entre sus habitantes y en general en el departamento, como Treinta o Tomarrazón.

Sus pobladores sostienen que el origen del corregimiento está ligado a los palenques que tuvieron lugar en esta zona del municipio de Riohacha: “Es un hecho que fue fundado por negros que fueron formando sus palenques en Tomarrazón, Galán” (Alberto Peñaranda, abril de 2011, comunicación personal). Estos relatos son sustentados en términos históricos, puesto que una de las rutas que utilizaban para huir los esclavos co-

Archivo fotográfico de la Oraloteca



mercantilizados en el departamento de la Guajira era el antiguo camino de Jerusalén, anteriormente conocido como la “Vía Salaria”. En sus inicios, por medio de esta ruta estratégica los indígenas de la Sierra Nevada intercambiaban sal con los indígenas Guajiros y, posteriormente, se convertiría en el camino que utilizaban los contrabandistas para el traslado y comercio de su mercancía, que iba “desde sal hasta armas o esclavos” (Garcés, 2007, pp. 15-16). Este camino marcó la creación y el asentamiento de múltiples palenques en esta región del departamento, como es el caso de los palenques de Galán, el Abra, Juan y Medio, Treinta, entre otros. En este sentido, se puede sostener que gran parte de lo que actualmente se conoce como la “Baja Guajira”, a la que pertenece el corregimiento de Tomarrazón, ha sido históricamente un espacio donde han habitado poblaciones negras.

Tomarrazón es una población de negros, no porque yo lo diga, sino porque la historia lo habla. En esta zona, en la época de la Conquista, se caracterizó por ser, por verse asentado en esta región un grupo de palenques, huyendo de los maltratos de los blancos y, desde ese entonces, toda esta región se conocía con el nombre de los “moreneros”, en honor a los negros desertores de los mandatos —como dije anteriormente— de los grupos blancos (Olfri Pinto², septiembre de 2010, comunicación personal).

Los descendientes nuestros vienen procedentes de un palenque que existió hace años, muchísimos años, muy cercano de acá, en lo que hoy es conocido como la población de Macho Bayo,

2

Docente del Institución Educativa Técnica Rural Agrícola de Tomarrazón.

que [era] en sus entonces la famosa ciudad de Moreno, que existió en esta zona. Era una ciudad de criollos, con gran incidencia de negros, donde había muchos esclavos. Con la colonización, los indígenas de esta zona opusieron mucha resistencia y, en vez de dejar ser invadido[s] por los españoles, nuevamente prefirieron destruir la ciudad, se dio la liberación de los negros y se formaron cada una de estas comunidades, como son Cotoprix, Tomarrazón, Barbacoas, Juan y Medio y la población de los Moreneros. Aún se conserva el nombre. “Los moreneros” quiere decir “descendiente de moreno”, donde se evidencia en esa población los rasgos físicos de los habitantes de la ciudad de Moreno, rasgos físicos propios de los africanos de ese entonces que auspiciaban aquí como esclavos (Luis Vásquez³, septiembre de 2010, comunicación personal).

Aunque estas historias confluyen y a veces divergen, dan cuenta de una historia en común, la historia de las “comunidades negras” que ancestralmente han habitado esta zona del departamento de la Guajira.

A partir de la Constitución de 1991, con el reconocimiento de Colombia como un país pluriétnico y multicultural, y con la creación del artículo transitorio 55 de 1991 y, posteriormente, la ley 70 de 1993, se da espacio a los discursos políticos-étnicos con relación a las “comunidades negras”. De algunos sectores del territorio nacional, principalmente en los lugares que presentan mayor concentración de población negra, como es el caso del Pacífico, se desprenden procesos organizativos en pro del reconocimiento de lo afro que impulsarían, posteriormente, otros procesos reivindicativos de esta población, como es el caso de la Costa norte del país.

La Guajira no es ajena a este proceso y en estos últimos años inicia sus actividades con el objetivo del reconocimiento de la presencia de poblaciones negras en el departamento. Es así como se ha dado la conformación de asociaciones y fundaciones en el departamento de la Guajira, como es el caso de la Fundación Afroguajira y la Asociación Roblista, entre otras, que buscan sensibilizar y aportar en la organización étnica y en el reconocimiento de la población afro en el departamento, que se presenta como una posibilidad para luchar por los derechos culturales, que implica el derecho a la educación, la salud y otros aspectos básicos de esta población.

Estas organizaciones departamentales han sido permeadas por otras a nivel regional, como es el caso de la Corporación Ángela Davis⁴, localizada en la ciudad de Barranquilla. Esta entidad sin ánimo de lucro impulsó y colaboró en la organización del corregimiento de Juan y Medio (Guajira), el pionero en iniciar este proceso organizativo en la zona rural del municipio de Riohacha y quien ha sido una de las principales motivaciones de Tomarrazón para tomar la decisión de emprender este proceso de reconocerse como negros. Es decir, el proceso ha sido jalonado y apoyado por Juan y Medio.

De este modo, se logra constituir un grupo de personas que inician un trabajo con el fin de conseguir el reconocimiento de lo afro en Tomarrazón, como un elemento constitutivo de la identidad. Debido a que en el departamento de la Guajira la construcción de identidad se ha creado a partir de los referentes indígenas, el imaginario que se ha construido en el panorama nacional, regional y local se da a partir del grupo que lo habita ancestralmente: los wayuu, dejando por fuera el elemento afro.

El corregimiento de Tomarrazón se involucra en estos procesos organizativos y de reconocimiento de lo afro a partir del 2007. Esto, apoyado por la Fundación Afroguajira, que es una de las organizaciones en el departa-

⁴ Esta es una organización “dedicada al trabajo organizativo comunitario, productivo y socio-cultural con la comunidad afro de Barranquilla y la región Caribe, con el fin de contribuir el mejoramiento de las condiciones de vida y buscar el reconocimiento de la sociedad local, regional y nacional sobre los aportes a la construcción del país” (Recuperado de <http://comunidadesnegrasangeladavis.org/index1.html>).

³ Habitante de Tomarrazón y docente.

mento de la Guajira, y principalmente en la zona rural de los corregimientos del municipio de Riohacha, que lidera las iniciativas de reconocimiento y organización de la población negra o afro del departamento.

Después de la inscripción en la Fundación, se inicia la conformación de una junta directiva que lidere en el corregimiento todo lo relacionado con la construcción de un proceso organizado en pro de lo afro. Esta junta se denomina “Organización base de raíces palenqueras”, haciendo referencia a los diversos palenques que tuvieron lugar en esta zona rural del municipio de Riohacha. Para Tomarrazón, la Fundación ha sido una de las piezas claves en los procesos de organización en el corregimiento.

Es aquí donde aparece la categoría de *Afroguajiros*, a través de la cual ellos se definen y han construido sus procesos. Este es el concepto que los identifica y que evidencia la presencia de las poblaciones afro en el departamento; es decir, descendientes de africanos que habitan en la Guajira y, por consiguiente, en el corregimiento de Tomarrazón.

Es preciso entender que se definen a través de lo afro, o haciendo referencia a lo afro, puesto que la categoría de “afrodescendiente” les permite reforzar la identidad desde lo histórico y lo cultural, y a su vez implica una posición política en relación a las “comunidades” y al Estado. Ochy Curiel agrega:

“afrodescendiente” es un avance en nuestro accionar político pues nos ayuda a revelar la memoria histórica de la colonización y la esclavitud y los efectos de esos hechos hoy día en nosotras y nosotros. Hace que nuestras luchas políticas sean basadas en hechos y conflictos históricos (Curiel, 2005, p. 14).

***Afroguajiro* es entendido y definido en términos institucionales, de reconocimiento político, económico, identitario y territorial, que les ofrece la posibilidad de acceder a**

escenarios a los que no podían acceder anteriormente, por ser considerados como “población no étnica”.

Se podría afirmar que, por lo general, los procesos de reconocimiento por parte de las poblaciones negras se dan en términos de afrodescendiente o afrocolombianos, y esto se debe a la representatividad que este signa: “el afrodescendiente es reconocido como un sujeto jurídico” (Carabalí, 2004, p. 82). Y también es una forma de desdibujar la carga histórica que tiene el identificarse como negro. Dicho de otra forma, no se reconocen solo como negros guajiros, puesto que la denominación de *afroguajiros* les da una connotación política, toda una carga como sujeto representativo, mientras el reconocerse como negro⁵ implica cargar con todo el contenido social de una categoría usada tan peyorativamente⁶. Es preciso señalar que es un proceso complejo, dada la diversidad de grupos étnicos que habitan en esta zona del país, que hace difícil definir a la Guajira como un territorio negro.

En este punto entran en discusión varios puntos con referencia a lo que se podría denominar “identidad negra”: ¿cómo se puede definir lo negro? ¿A través de qué características? En esta problemática se encuentra inscrito el corregimiento de Tomarrazón.

5 Sin embargo, no se puede desconocer que esta categoría es utilizada por algunos sujetos para reconocerse como un actor social de origen de esclavos africanos. Algunos sujetos se encuentran en todo un proceso de apropiación, resignificación y reconstrucción de la categoría de lo negro.

6 Este uno de los motivos por el cual los habitantes de Tomarrazón no querían reconocerse como afro, por la forma tan discriminatoria como se referían y se siguen refiriendo, en algunos casos, a los sujetos y a las poblaciones negras.



Racialmente se podría considerar, a primera vista, el corregimiento de Tomarrazón como un pueblo de gente negra; sin embargo, en lo cultural el ejercicio se torna más complicado y entraría en juego una problemática que se encuentra arraigada a este tema: si el ser negro o afro es una cuestión racial, cultural, si es cuestión de autodefinirse o de la clasificación que se realiza a partir de unos rasgos físicos —identidad asignada—.

Se considera, desde las caracterizaciones realizadas por la Organización de Base de Raíces Palenqueras (así se denomina la junta directiva de la Fundación Afroguajira en Tomarrazón) como un pueblo afrocolombiano.

En estos momentos hemos determinado que en Tomarrazón, en el casco urbano de Tomarrazón, tiene un ochenta por ciento de población cien por ciento negra; el otro veinte por ciento está repartido entre wayuu y algunas minorías de gente blanca que viene del interior del país (Olfri Pinto, septiembre de 2010, comunicación personal).

Esto, argumentado que hay una alta tasa de población negra, puesto que sus facciones, su color, su cabello, corresponden a lo que se ha caracterizado como “negro”, y también apelando a las costumbres como un in-

dicador de su herencia negra —como, por ejemplo: las parrandas colectivas o el comer por fuera de la mesa—. Sin embargo, este último aspecto es un elemento en el que los líderes y una parte de la población están trabajando, con el objetivo de construir y reconstruir ese pasado negro o afro, palenquero, que son sus raíces, teniendo en cuenta que la identidad es uno de los argumentos más fuertes y que es utilizado como eje y base de los procesos organizativos. El docente Olfri Pinto, vicepresidente de la Organización de Base de Raíces Palenqueras, nos cuenta cómo ha sido el proceso en el corregimiento de Tomarrazón:

Ha sido un proceso muy lento. En un comienzo, cuando se hizo la primera convocatoria, que se habló, se explicó de que queríamos hacer, la gente fue muy renuente a esas situaciones, pero en la medida de que se habló y fue más profunda la explicación, que al menos se determinaba lo que era negro, y al menos los privilegios que gozaban los negros, fue al menos cuando la gente vino dando un poquito, fuimos persiguiendo un poquito a la gente y la gente fue interiorizando en sí cuál era su esencia como raza tal; entonces, en esa medida la gente ha acudido bastante y hemos ido casa por casa haciendo la inducción y haciendo una caracterización en sí de los negros (septiembre de 2010, comunicación personal).

Sin embargo, no podemos olvidar que, aunque algunos sectores del corregimiento están involucrados en el proceso, existen otros que son ajenos y que no se sienten identificados con la categoría de afro; es decir, existen sujetos que conocen los procesos y trabajan para que todos conozcan y participen en ellos, pero en este momento es difícil hablar de una conciencia colectiva. Sin embargo, esta labor que ha emprendido la Organización de Base de Raíces Palenqueras en el corregimiento puede aportar en gran medida a que se logre consolidar.

Los docentes son otra pieza clave en este proceso. En el caso del corregimiento de Juan y Medio, el proceso se ha consolidado a través de su institución educativa, donde se ha implantado una *Cátedra Afroguajira* que tiene como objetivo educar a los niños en los temas relacionados con lo negro, en cuanto a lo cultural y a lo político, pues enfatizan a su vez en las leyes que se han

diseñado para su beneficio o, por lo menos, con la intención de beneficiarlos. Esto es un precedente importante a la hora de hablar de los procesos organizativos en el departamento, debido a que no solo se queda en la esfera de lo político o en la representatividad ante el Estado, sino que es la creación de un espacio de diálogo y construcción de la población. Para el caso de Tomarrazón, no existe una cátedra de este tipo; sería tal vez un ejercicio pertinente y que le aportaría muchos elementos al proceso, pero es una decisión de la población como tal.

Sin embargo, se debe resaltar que en su mayoría los docentes que forman parte de la Institución Educativa Técnica Rural de Tomarrazón se reconocen como negros y no son ajenos totalmente al proceso; incluso algunos se encuentran inscritos a alguna organización. Ejemplo de esto es el docente Olfri Pinto, vicepresidente de la Organización de Base de Raíces Palenqueras. Esto es un elemento clave que podría arrojar excelentes resultados en la consolidación del proceso organizativo y de reconocimiento en el corregimiento.

Tomarrazón se encuentra inserta en la lógica organizativa desde el 2007; sin embargo, la Organización de Base de Raíces Palenqueras recibió su certificación (es decir, su reconocimiento ante el Estado) solo hasta enero de este año, lo que legitima ante el Gobierno su participación y presencia en movimientos afrodescendientes del país y del departamento, y lo cual le permite acceder a los beneficios que tiene como una población étnicamente diferenciada.

Este es uno de los puntos neurálgicos de la discusión con referencia a los procesos organizativos negros, pues muchos entes gubernamentales —como la Academia e, incluso, la población misma— utilizan argumentos para desautorizar e invalidar tales procesos, sosteniendo que su interés organizativo está meramente ligado a la obtención de beneficios. Aunque los beneficios son un punto importante y guían las luchas en algunos momentos, no se pueden limitar los procesos a este punto: sí hacen parte de sus intereses, pero no es el único, ya que existen otros elementos, como la reivindicación como población étnica y la lucha contra la discriminación; en realidad, es una lucha por sus derechos, por unos derechos que son suyos y que no se les reconocían.

Usted sabe que Colombia tiene unas políticas específicas para grupos étnicos y otra para vida normal, pero aquí no nos llegaba ni por vía étnica, ni por lo normal, entonces vamos a organizarnos como grupos étnicos que en verdad sí lo somos, y pa've si así accedemos a esas necesidades (Endry Gómez, septiembre de 2010, comunicación personal).

Olfri Pinto, docente y vicepresidente de la Organización de Base de Raíces Palenqueras, agrega:

además de reconocerse como negros, son los incentivos y, al menos, las garantías que se le abren, que se le[s] brinda a través de los entes gubernamentales para que tengan un mejor nivel de vida (abril de 2011, comunicación personal).

Para el caso de Tomarrazón, han logrado con INCODER la asignación de tierras a campesinos afro y existe un proyecto de viviendas; estos son simplemente ejemplos de los resultados de su ejercicio organizativo, de su trabajo, esto no deslegitima ni inválida su iniciativa de organización, solo nos permite entender algunas de sus motivaciones, que son válidas, que son la forma de acceder a algunas condiciones que no tenían cuando eran considerados desde el Estado como “población no étnica”.

Pensar lo negro o lo afro en el departamento de la Guajira y, en específico, en el corregimiento de Tomarrazón, suscita analizar la multiplicidad de realidades con respecto a la construcción y percepción de lo *afroguajiro*. Podríamos hablar, por un lado, de sectores interesados en las iniciativas de organización étnica en pro del reconocimiento de la población como un pueblo afro y, por el otro lado, hablar de otros sectores que desconocen o, simplemente, son ajenos a este proceso. Esta es una de las problemáticas al pensar lo negro o afro en el corregimiento, que se fragmenta, se segrega, se vuelve disímil. Estas realidades implican replantearse: ¿desde dónde se está pensando lo negro? Y, ¿para quiénes se están pensando? Es importante tener claro que lo negro en Colombia no es una masa homogénea, sino que tiene diversos matices y formas; dependiendo del contexto donde tenga lugar es preciso empezar a construir políticas dirigidas a estas diferencias.



También es cierto que estos recientes procesos organizativos en Tomarrazón dan cuenta de la invención de un sujeto negro o afro ideal y, en esta lógica discursiva, los sujetos tratan e intentan parecerse a lo que desde el Gobierno y la Academia se ha planteado y pensado como negro o afro. Sin embargo, esto no deslegitima su iniciativa de organizarse y reconocerse como un pueblo negro o afro; más bien, nos permite evidenciar lo estratégico de las identidades y las políticas culturales. En el corregimiento de Tomarrazón lo que queda es seguir adelantando, de forma continua y regular, estos procesos de organización y reconocimiento que le darán las herramientas para que, a partir de su propio contexto social, cultural, económico y político se pueden autodefinir. Y realizar una construcción de identidad del corregimiento de acuerdo a su propia realidad social.

Referencias bibliográficas

Carabalí, A. (2004). *El Caribe colombiano: etnias y territorios en una región cultural* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia.

Curiel, O. (2005). Identidades esencialistas o construcción de identidades política; el dilema de las feministas afrodescendientes. En: *Mujeres Desencadenadas. Los Estudios de Género en la República Dominicana al inicio del tercer Milenio*. INTEC.

Diago, L. (2011). *Francisco el hombre: leyendo y realidad* (pp. 1-127). Grafiq Editores Ltda.

Garcés, J. L. (2007). *Literatura en el Caribe colombiano: Señales de un proceso* (vols. I-II). Universidad de Córdoba.

Gros, C. (2000). Proyecto étnico y ciudadanía en América Latina. En: C. Gros, *Políticas de la etnicidad: identidad, estado y modernidad* (pp. 117-126). ICANH.

Hall, S. (2010). El trabajo de la representación. En: E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich, *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 447-482). Envión editores, Instituto de Estudios Peruanos, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar. Universidad Javeriana y Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Hoffmann, O. (2002). Conflictos territoriales y territorialidad negra en el caso de las comunidades negras afrocolombianas. En: C. Mosquera, M. Pardo y O. Hoffman (Eds.), *Afrodescendientes en la Américas: trayectorias sociales e identitarias* (pp. 351- 368). Universidad Nacional – ICANH- IRD – ILSA.

Losonczy, A. M. (2002). De cimarrones a colonos y contrabandistas: figuras de movilidad transfronteriza en la zona dibullera del Caribe colombiano. En: C. Mosquera, M. Pardo y O. Hoffman (Eds.), *Afrodescendientes en la Américas: trayectorias sociales e identitarias* (pp. 351- 368). Universidad Nacional – ICANH- IRD – ILSA.

Navarrete, M. C. (2003). *La granjería de las perlas del Río de la Hacha: Rebelión y resistencia esclava (1570-1615)*.

Wade, P. (2002). Construcciones de lo negro y de África en Colombia. Políticas y cultura de la música y el rap. En: C. Mosquera, M. Pardo y O. Hoffman (Eds.), *Afrodescendientes en la Américas: trayectorias sociales e identitarias* (p. 249). Universidad Nacional – ICANH- IRD – ILSA. ■